

Teresa López-Pellisa (ed.), *Historia de la ciencia ficción en la cultura española*, Iberoamericana-Vervuert, Frankfurt/Madrid, 2018. ISBN 9-788416-9228-19.

Desde que de Mary Shelley propició los primeros pasos de su *criatura* inanimada, marcando así cuál sería la obra fundacional de la ciencia ficción, se ha sucedido una amplia y larga lista de títulos que recurren a este género subversivo. Su notoria pervivencia en la cultura anglosajona es más que evidente, cuando nos referimos a autores como Bradbury, LeGuin, K. Dick, Wells o Matheson, entre muchos otros. Lo interesante surge al observar cómo se manifiesta la ciencia ficción en otros territorios que, *a priori*, el lector poco cultivado en el género pueda desconocer, como sucede en el caso de la tradición española.

*Historia de la ciencia ficción en la cultura española* constituye una muestra incuestionable de la gran repercusión y presencia académica que posee la ciencia ficción en nuestro territorio. Cabe destacar que de la dirección del proyecto se ha encargado la profesora Teresa López-Pellisa, una de las mayores especialistas españolas en ciencia ficción.

*Historia de la ciencia ficción en la cultura española* constituye un amplio y merecido panorama sobre la presencia de este género, no mimético, mediante un estudio exhaustivo, necesario e imprescindible para solventar un vacío crítico que, hasta

día de hoy, no había sido debidamente cubierto. Si bien es cierto que podríamos encontrar, dentro de la extensa oferta editorial, títulos que funcionasen como antologías de relatos, que ofreciesen un repaso histórico —valiéndose de los principales y más conocidos autores y obras— o que tratasen de exponer de un modo crítico una definición de qué es la ciencia ficción, el trabajo trazado en *Historia de la ciencia ficción en la cultura española* complementa y eleva el estudio de la ciencia ficción a las instancias que lo merecen. En este sentido, el profundo análisis que refleja el texto ofrece un amplísimo y esclarecedor panorama teórico-comparatista sobre el papel, la función y la presencia de la ciencia ficción en la narrativa, el teatro, la poesía, la televisión, el cine, y el cómic españoles, abarcando un período comprendido entre 1900 y 2015.

A lo largo del estudio destacamos una sólida perspectiva histórica y crítica bien ajustada con una consistente presencia de los principios teóricos, que enaltecen la labor realizada en las investigaciones expuestas. Todo ello permite que comprendamos la realidad historiográfica y comparatista de la ciencia ficción, mediante una visión transversal de los métodos que emplea el género para ma-

nifestarse a través de los citados formatos artísticos.

El libro abre con una interesante introducción de Teresa López-Pellisa sobre los inicios de la ciencia ficción, intensamente marcados por la obra maestra de Mary Shelley (*Frankenstein*, 1818), junto a la presencia de autores de renombre que permearon durante el siglo XIX, como Edgar Allan Poe, H. G. Wells o Julio Verne (en sus respectivos países). Asimismo, este primer capítulo advierte sobre fechas clave en que comenzó a emplearse los términos «ciencia ficción, científicición, novela científica, ficción especulativa», etc. De la misma manera, gracias a su introducción, hallamos una aproximación a diferentes definiciones que establecen teóricos de la literatura.

A lo largo del capítulo debemos hacer hincapié en el rigor historiográfico que ofrece un minucioso estado de la cuestión, donde se expone detalladamente bibliografía académica, dedicada al ámbito español, como los trabajos de Mariano Martín Rodríguez o publicaciones recientes de autores como Sara Martín o Fernando Ángel Moreno, pese a que, por desgracia, tal y como advierte la autora, únicamente se centren en el estudio de lo narrativo. Las páginas que le suceden a este estado de la cuestión ofrecen una periodización de la ciencia ficción deteniéndose en diferentes etapas históricas y, sobre todo, claves para la constante evolución que ha sufrido este género subversivo: orígenes, modernismo y vanguardia, posguerra y dictadura, transición y democracia, y el siglo XXI. Tal

y como indicábamos, este primer capítulo introductorio funciona como perfecta anticipación frente a los estudios que le suceden, puesto que se encarga de realizar un amplio panorama del gran corpus textual compuesto por autores y obras que han permeado, en nuestro país, entre 1900 y 2015.

Tras este primer capítulo, transcurren cuatro estudios dedicados a la narrativa de ciencia ficción española, desde 1900 hasta 1915. El primero de ellos, redactado por Mariano Martín Rodríguez, ahonda en las primeras manifestaciones de la novela científica hasta los inicios de la década de los 50. Durante este ciclo, se describe la ciencia ficción como un género fuertemente vinculado con el período positivista y, por extensión, en oposición frente a las posturas capitalistas e industrializadoras. De esta manera, ahonda en reflexiones que rechazan el modelo de estado que se está construyendo, mediante la constante alusión al lector de comentarios significativos sobre autores como Camilo Millán, Silvio Kossti, Valero de Urría, José Muñoz Escámez, José Zahonero, Azorín, Emilia Pardo Bazán o Miguel de Unamuno. En gran parte de sus obras se destaca una visión melancólica que se instaura en las necesidades del ser humano, frente a los conceptos de progreso. Asimismo, la crítica antiparlamentarista, frente a las dictaduras de Primo de Rivera o del dictador Franco, se manifiesta a través de obras de ciencia ficción política, de interesantes relatos utópicos y distópicos, donde destacan autores como Miguel A.

Calvo Roselló, Matilde de la Torre, Ruiz de la Serna o Emilio Carrere.

El siguiente capítulo, de la mano de Mikel Peregrina Castaños, ofrece continuidad al estudio de Martín Rodríguez retomando su trabajo desde la década de los 50 hasta los 80. En él podemos observar cómo comienzan a trazarse las claves que definirán el estado de madurez de la ciencia ficción. La presencia de cuentos, en especial de bolsilibros (especialmente en la década de los cincuenta) y de novelas, de manera esporádica, reflejan especulaciones serias con una acertada intención por alejarse de las novelas científicas, mucho más próximas a géneros como el de aventuras. Sin lugar a dudas, es interesante destacar que, a lo largo de esta época, se configura el fándom español y se propicia a la aparición de revistas como *Nueva Dimensión* (entre 1968 y 1983) y de convenciones como las HispaCon. De esta manera, se generará un espacio para los autores y obras que pudiesen quedar aislados, frente a las directrices habituales que siguiera la literatura española. Fruto de ello, a su vez, es que durante estos años se comprendiera, erróneamente, que la ciencia ficción era un género evasivo o de baja calidad.

Por su parte, Yolanda Molina-Gavilán se encarga de ilustrar el desarrollo narrativo comprendido entre 1980 y 2000, época fuertemente marcada por la consolidación de la democracia en España. A lo largo del estudio, la autora detalla con precisión cuáles son los rasgos principales que configuran este período de madurez

para la ciencia ficción, señalando con gran perspicacia tres hechos que marcarían el devenir del género: el refinamiento de las obras españolas, haciendo especial hincapié en un desarrollo de la calidad; la gran variedad y diversidad temática que se percibe en las obras; y, por encima de todo, la fuerte presencia de autoras de ciencia ficción. La proliferación de escritoras del género propiciará una interesante eclosión del punto de vista femenino y, sobre todo, del cuestionamiento de los discursos y roles tradicionales. Es imprescindible destacar parte del corpus de estudio empleado, sirviéndose de autoras como Elia Barceló, Lola Robles, Rosa Montero, Blanca Mart o Adolfinia García Orellana, abogando por una naturalización de lo femenino y del feminismo, frente a los modelos heterocentristas y machistas. Evidentemente, se trata de un período que prioriza el desarrollo temático frente al cronológico, destacando específicamente las interesantes iniciativas literarias de la época.

Finalmente, Fernando Ángel Moreno se encarga de acompañar al lector frente a las manifestaciones narrativas que ha tenido la ciencia ficción desde 2000 hasta 2015. El autor destaca la experimentación de los escritores a la hora de abordar el género, como un interesante reflejo frente a la realidad sociopolítica y cultural española. Para ejemplificar el proceso de popularización de la ciencia ficción, menciona el interés del mundo editorial y, sobre todo, su presencia en espacios académicos y en investigaciones de carácter crítico. En sus

observaciones aparecen autores como Jorge Carrión, Ismael Martínez Berrún, Óscar Gual, Laura Fernández, Eduardo Vaquerizo o Susana Vallejo, entre muchos otros.

A continuación se presentan tres capítulos destinados a las formas en que la ciencia ficción se desarrolla en el teatro de 1900 a 2015, mediante tres estudios de Mariano Martín Rodríguez, Miguel Carrera Garrido y Teresa López-Pellisa. Suponen unos estudios interesantes para exponer y revelar al lector, poco especializado en el género dramático, una revelación de contenidos y obras que podrían pasar desapercibidos. Cabe destacar, como es evidente, que el relato fundacional de la ciencia ficción, *Frankenstein* (Mary Shelley, 1818), fue —sin lugar a dudas— una de las primeras representaciones dramáticas de ciencia ficción, que fue llevada al teatro.

En las obras que inician su recorrido a finales del siglo XIX y principios del XX, observamos cómo, mediante una perspectiva panorámica que recalca diversos modos en que se manifiesta el teatro, exponen los recursos empleados, de carácter lumínico y sonoro, que generan una importante repercusión para generar la búsqueda de espacios fictocientíficos, con la intención de representar la temática utópica en escena. Del mismo modo, con la generación de los *novum*, nos encontramos frente a diseños que desean emular lo especulativo, lo artificial y lo imaginativo, de un modo que —progresivamente— adquirirá una mayor definición. Es importante destacar cómo la ciencia ficción,

a lo largo de las primeras décadas, se ve postergada a un modesto apogeo, frente a una vida teatral fuertemente marcada por lo comercial e intrascendente de sus salas. A pesar de ello, cabe destacar iniciativas de relevancia como la inclusión, en la cartelera, de *La nau*, de Josep María Benet i Jornet, que pudo ser representada en el Teatro Romea, en la Barcelona de 1970.

De igual modo, adentrándonos en la década de los 60-70, es imprescindible referenciar el trabajo de los dramaturgos José Ricardo Morales y Antonio Buero Vallejo, empleando una ciencia ficción reflexiva y crítica, con obras como *Prohibida su reputación* (1965), *La cosa humana* (1966), *Mito* (1968) —pese a jamás llegar a ser representada—, *La fundación* (1974) —marcada por una fuerte presencia de la represión sociopolítica y el quijotismo—. El recorrido historiográfico se complementa con autores como Alfonso Sastre, Ana Diosdado o Juan José Alonso Millán, como autores significativos cuyas obras son merecedoras de ser nombradas.

El capítulo que funciona como cierre, al análisis de la dramaturgia de ciencia ficción, a cargo de Teresa López-Pellisa, esboza a lo largo de 1990 y 2015 un interesante recorrido por autores como José Sanchis Sinisterra, Ignacio García May, Juan Mayorga, Alfonso Sastre, Angélica Liddell, entre otros, el cultivo del género y, sobre todo, la recepción y aceptación de este tipo de representaciones por el público. El estudio destaca interesantes producciones y espectáculos que merecen su mención como es el caso de

los realizados por La Fura del Baus, donde encontramos una gran presencia de ambientaciones y escenografías de ciencia ficción, destacado en óperas como *Les troyens* (2009), *Turandot* (2012), *Cantos de sirena* (2015) o *Terra Nova* (2016). Asimismo, se hace hincapié en la figura de Marcel·lí Antúnez Roca, uno de los fundadores de la Fura del Baus, como gran representante de espectáculos futuristas, en los que destaca una estrecha relación entre lo tecnológico, lo biológico y nuestro modo de comprender la sociedad y la cultura.

El estudio ofrece un amplio listado de autores y obras, pertenecientes al teatro de ciencia ficción, analizado bajo diversos ejes temáticos: distopías político-capitalistas, distopías ecológicas o ecotopías, distopías metafísicas y distopías cómicas o humorísticas.

Seguidamente, se presentan dos capítulos destinados a analizar las producciones del cine de ciencia ficción desarrollado entre 1900 y 2015. El encargado de realizar un primer tramo historiográfico es el estudioso Iván Gómez, quien desdeña con claridad las dificultades y, sobre todo, el profundo rechazo que sufre el género en la gran pantalla. Tal y como advierte Gómez: «Casi todos los intentos por explicar la ciencia ficción en España empiezan por una larga y contundente negación», hasta la década de los sesenta. El importante atraso tecnológico y cinematográfico, sumado a los elevados costes que solicitaba una apropiada representación y, sin olvidar, la cruenta confrontación experimentada por la Guerra Civil, produjeron

un desinterés genérico en las películas de género no mimético —tal y como sucediese con el cine fantástico—. A pesar de ello, resulta imprescindible, tal y como el autor indica, la figura de Segundo de Chomón, seguramente influenciado por las técnicas cinematográficas de Méliès, quien fue capaz de experimentar con efectos especiales que permitieron la exploración de la ciencia ficción. Algunos de sus títulos citados son *El hotel eléctrico* (1908), *El ladrón invisible* (1909) —con clara influencia de H. G. Wells— o *El viaje a Júpiter* (1909). Muy acertadamente, el estudioso advierte de la irrupción de tres figuras imprescindibles para comprender la evolución del cine no mimético en España, citando a Jesús Franco, Paul Naschy o Amando de Ossorio. A pesar de que su producción y universos fílmicos estuviesen más orientados hacia lo fantástico y lo terrorífico, es posible encontrar interesantes ejemplos de ciencia ficción como la película *Gritos en la noche* (Franco, 1961), en la que aparece por primera vez el Dr. Orloff, una de las más atractivas figuras españolas representativas del *mad doctor*, que se mantendrá en otros títulos como *Miss Muerte* (Franco, 1966).

A lo largo del siguiente capítulo, de la mano de Rubén Sánchez Trigueros, podemos observar cómo se desarrolla un período de mayor voluntad por desarrollar universos cinematográficos que traten la ciencia ficción. No obstante, y a pesar de los empujes por acercar el público hacia el género, continúa sin gozar de una merecida consolidación y aceptación comercial.

Por otro lado, cabe destacar los interesantes ejes que propone el estudio al enfatizar una serie de aspectos que merecen atención, a lo largo del período estimado entre 1980 y 2015: un mayor atrevimiento por abordar nuevas temáticas (propias de la ciencia ficción); la tendencia a valorar y a premiar la ciencia ficción desde la crítica y la academia; o el atractivo que suscita el género en los directores noveles. Cabe destacar el vaciado informativo que realiza el autor al referirse a títulos imprescindibles del cine de ciencia ficción como *Acción mutante* (Álex de la Iglesia, 1992), *La lengua asesina* (Alberto Sciamma, 1996), *Abre los ojos* (Alejandro Amenabar, 1997), *El milagro de P. Tinto* (Javier Fesser, 1998), *La mujer más fea del mundo* (Miguel Bardem, 1999), *La hora fría* (Elio Quiroga, 2006), *Los cronocrímenes* (Nacho Vigalondo, 2007), *Autómata* (Gabe Ibáñez) o *Segundo origen* (Carles Porta, 2015), entre otras. Tal y como advierte el estudioso, la proliferación de títulos destacados ha consolidado la creación de un «imaginario propio entre la comunidad espectadora», aunque, por desgracia, permanezca sin gozar del merecido interés que debería suscitar.

En los dos capítulos que siguen podemos comprobar cuáles son las formas que ha adoptado la ciencia ficción para aproximarse a la pequeña pantalla, mediante las investigaciones de Ada Cruz (1960-2000) y Concepción Cascajosa (2000-2015). El panorama televisivo, partiendo desde los inicios del siglo xx, tuvo una presencia prolongada gracias a la

programación de TVE, debido a un impulso propiciado por guionistas y realizadores que «advirtieron las posibilidades de esta categoría temática y estética para conectar con las principales preocupaciones sociales de la audiencia contemporánea». La presencia del género inició sus andaduras gracias a la exportación de programas extranjeros, como sucedería con los episodios de *The Twilight Zone* (CBS, 1959-1964), *The Outer Limits* (ABC, 1963-1965) y la serie británica *Capitán Marte* (Fireball XL5, ITV, 1962-1963). Por lo que respecta a la programación propia española, su artículo toma como referencia la imprescindible figura de Narciso Ibáñez Serrador, con la transmisión de *Mañana puede ser verdad* (1964-1965) y, posteriormente, de *Historias para no dormir* (1966-1968), basados en cuentos de Ray Bradbury como principal fuente para la realización de sus episodios. La exploración del realizador se materializa en torno a tres líneas temáticas bien definidas: la invasión extraterrestre, la creación de androides y ginoides, y la búsqueda de la felicidad individual en una sociedad distópica. Tras una amplia y profunda revisión de la obra de Ibáñez Serrador, la autora refiere a J. J. Plans como un interesante director continuista de la obra de Ibáñez Serrador, quien, a través de la serie *Crónicas fantásticas*, donde el escritor adaptaba sus cuentos en la pequeña pantalla. Es preciso destacar los episodios «Mr Parkinson», «Llegó con el otoño» y «Halloween», propios de la ciencia ficción y extraídos de su libro homónimo.

La revisión del panorama historiográfico en la televisión, se completa con el artículo de Concepción Cascajosa que permite enmarcar el recorrido completo del género hasta 2015. A través de una afinada revisión, subraya la escasez y poca producción de programas, orientados a la ciencia ficción, condicionado por la poca recepción que el público mayoritario mostraba hacia este género, condicionado por el consumo de masas. A pesar de ello, matiza la irrupción esporádica de ciertas obras con interesantes propuestas temáticas, bien recibidas por un público especializado, pero que carecieron de la continuidad necesaria para mantenerse en antena y asentar un precedente. Por el contrario, advierte sobre la buena acogida que tienen series anglosajonas como *Lost* (2004-2010) o *The Walking Dead* (2010-). Es preciso enfatizar la participación de guionistas españoles en series de ciencia ficción para cadenas estadounidenses, como por ejemplo Javier Gullón, en colaboración con J. J. Abrams, que se encuentra desarrollando el guión de *Glare* (Wagmeister, 2016).

Finalmente, en los dos capítulos que cierran el panorama historiográfico, encontramos estudios basados en otras formas representativas de la ciencia ficción en la cultura española. Por un lado, Xaime Martínez sirviéndose de un amplio recorrido a través de las manifestaciones líricas del género, entre 1900 y 2015, ofrece una perspectiva de las formas en que el género se refleja en la poesía. Además, hace hincapié en que esta tipología representativa difiere de las habituales vías em-

pleadas por el consumidor de ciencia ficción, más emparentado con la narrativa, el cine o el teatro. Sin duda, en este episodio, el lector puede descubrir atractivas obras que utilizan de un modo poco habitual los recursos tradicionales de la ciencia ficción. Es imprescindible advertir la referencia que el autor realiza a Carlos Ferrer i Mitayna (1845-1919), quien podría considerarse como el pionero de la poesía de ciencia ficción en España. A su vez, puede percibirse una interesante confluencia entre la ciencia ficción y la literatura científica en las obras *Balda de la vida* (Rosa Fabregat, 1991) o *Química* (Sofía Rhei, 2007).

Por otro lado, José Manuel Trabado, con un estudio dedicado a la narrativa gráfica, destaca su popularidad por el hecho de que un soporte gráfico y visual facilita el entendimiento por parte del lector, ya que la imagen representa esa fantasía de cuyos referentes carece nuestro imaginario popular. La asimilación con medios como el cine o la televisión, amparada por la imagen visual, permite que el consumidor de ciencia ficción establezca guías cognitivas para su aceptación y comprensión. El especialista advierte sobre la influencia del patrón americano en cuanto a establecer modelos y formas representativas de prototipos del héroe, frente a la alteridad. A su vez, abarca las múltiples manifestaciones del género, en este ámbito, de un modo panorámico a lo largo del siglo xx y principios del XXI (2015). El artículo revisa títulos y revistas especializadas que marcaron las direccio-

nes y directrices en que el cómic evolucionaría y, sobre todo, la historiografía de sus vías representativas, hacia nuevos horizontes de codificación y de lectura. Este revelador progreso y su renovación temática se recogen en ejemplares como *Trinca* (1970), *Métal Hurlant* (Francia, 1974-1987), *Totem* (1977-) o *1984* (1978-1992), en España. El vaciado informativo del autor concluye con el análisis de obras pertenecientes a Javier Peinado y Santiago García, Pep Brocal, Albert Monteys, Emma Ríos o Maite Alvarado, con relevancia significativa al incorporarse autoras al panorama del cómic de ciencia ficción en España. El artículo culmina con una interesante reflexión en torno a los conceptos de realidad y cómo las vías explorativas el cómic de ciencia ficción las permiten.

Como conclusión, *Historia de la ciencia ficción en la cultura española* propone una revisión meticolosa y detallada de las múltiples manifestaciones artísticas don-

de la ciencia ficción ejerce un discurso reivindicativo. El carácter analítico de la obra, reflejado en los catorce capítulos que la integran, presta atención a la historiografía de los diversos géneros. Sin descuidar la imprescindible recepción del público, destaca la maleabilidad temática y formal que la ciencia ficción ha adquirido a lo largo del tiempo.

La obra resulta un referente indiscutible e imprescindible para comprender cómo se articula y cómo funciona la ciencia ficción en la cultura española. Se trata de un título de indispensable consulta académica para futuros investigadores. Asimismo, para el lector ávido de conocimientos, supondrá un sorprendente y agradable hallazgo.

ÁNGEL DEL RÍO

Universidad Autónoma de Barcelona  
delriorodriguezangel@gmail.com

